



PRESENCIA  
Y  
POSTERIDAD  
DE  
EVA  
PERON

POR

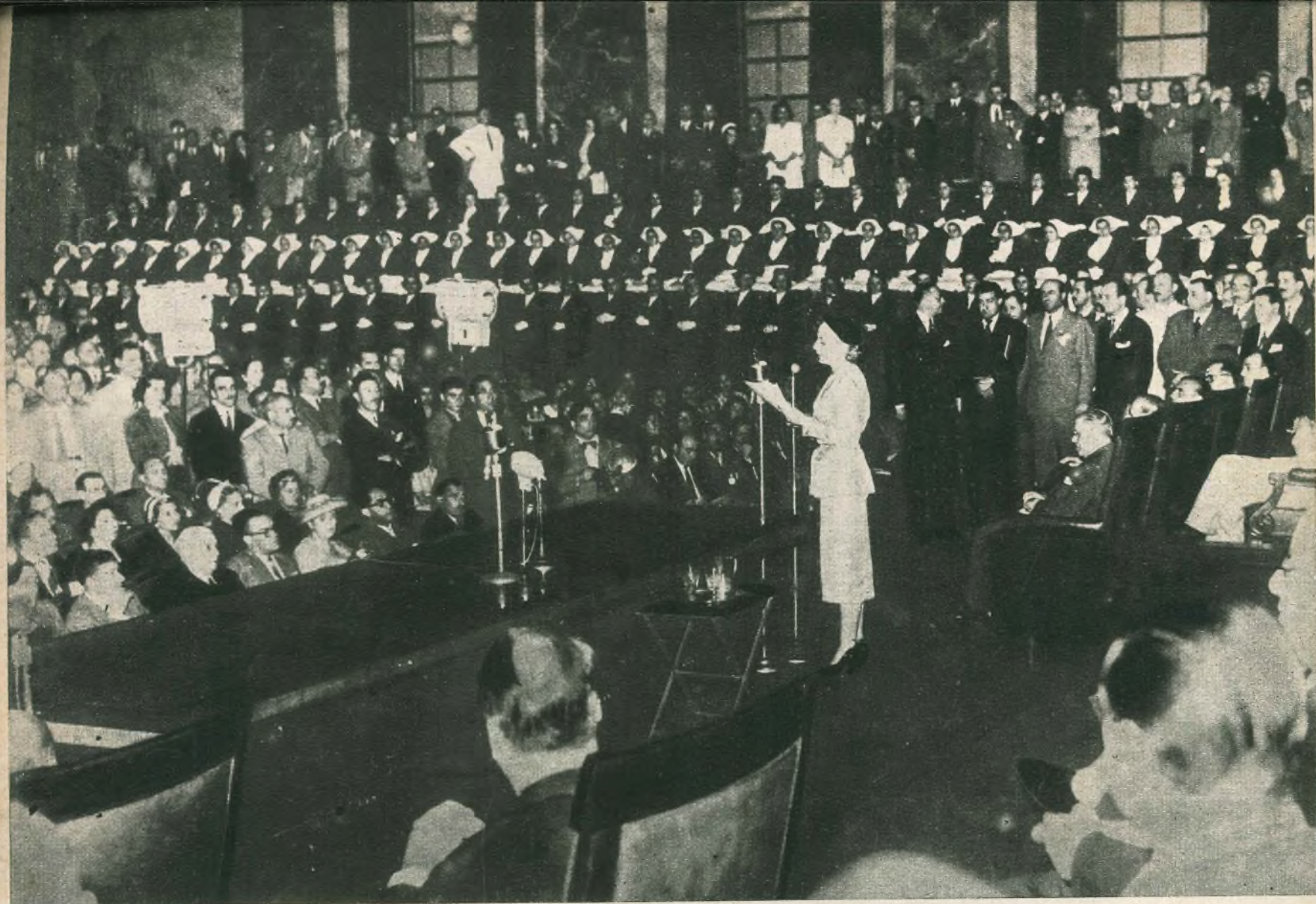
AUGUSTO GONZALEZ CASTRO

*Eva Perón de nuestro tiempo triste:  
yo soy un corazón para cantarte...*

**Q**UIZAS en estos dos versos del poeta se cifre íntegramente mi actitud mental al evocar, tres meses después de su muerte, a la mujer de nuestra Patria que no podrá ser jamás olvidada. Apolítico por naturaleza, yo no he fincado nunca mis opiniones en ninguna de las probabilidades ventajosas que suelen ser consecuencia de las ideas políticas. Reacciono ante la realidad en la forma más natural y sincera que quepa imaginar. Y me entrego sin reatos a lo que verifico porque mis experiencias personales no sólo me han ayudado a no ser injusto, sino que me han permitido a veces sofocar la injusticia ajena a lo largo de casi cuarenta años de vida profesional en el mundo del periodismo y de las letras.

Muy difícil es, sin embargo, hacer valer tal autoridad cuando uno se siente arrebatado por la pasión. Gracias a Dios, yo he sido siempre un hombre apasionado. Y en el trance de evocar a la figura señora que ocupa ahora todos mis pensamientos, me refugio en los profundos, en los inobjetables cielos del canto y me sustento en ellos, como con dos alas, puras, con los versos que custodian estas reflexiones:

*Eva Perón de nuestro tiempo triste:  
yo soy un corazón para cantarte...*



Eva Perón de nuestro tiempo triste... Insistentemente acude a mi recuerdo, al compás de estas palabras, una carta que hice yo conocer en la Argentina hace más de veinte años, allá para 1931. Era la carta de una muchacha desconcertada que buscaba trabajo, de una joven mujer que se enfrentaba a la sociedad con una tremenda interrogación. Indispensable me parece en estos momentos volver a esa carta. Téngase presente que se trata de todo cuanto una criatura inteligente y hermosa —casi una niña— pensaba en los tiempos previos a la catástrofe cuyas consecuencias paga nuestra generación. No creo yo que haya ningún documento mejor para situar el panorama en que floreció la "razón de la vida" de Eva Perón. Y la reproduzco tal cual, a la manera de un holocausto:

"Busco trabajo —empezaba la carta de mi referencia—. Soy el producto de vuestro sistema social, de vuestra historia, de vuestra organización económica, de vuestro programa educativo. Mujer al fin, y de este generoso continente en que los problemas que aquejan a Europa aun no se han dejado sentir en toda su magnitud, alzo la voz para decirlo: busco trabajo. Me encuentro en el medio que vosotros formasteis y necesito vivir. ¿Qué vais a hacer de mí? Mis antepasados contribuyeron a formar esta y las demás nacionalidades de América. Aquí, en el Sur, aparecieron en el poderoso brazo del conquistar hispano y labraron la tierra para que en ella fructificaran las maravillosas simientes del progreso. En el Norte llegaron a Nueva Inglaterra con los puritanos y echaron las bases de una avasalladora civili-

zación. A mediados del siglo pasado se empezó a pensar aquí en la inmigración. En el Norte los aventureros avanzaron a la manera de un mar hacia el oro californiano. Inmigrantes en la Argentina, buscadores de oro en los Estados Unidos, los antepasados de las muchachas modernas crearon con su esfuerzo la decoración en que hoy se mueven todos los mecanismos del lujo, de la comodidad y del placer. Y en el teatro y en la novela, en la poesía y en la canción, vosotros glorificasteis los tipos representativos de esta generación bien educada y ágil, producto del conglomerado de razas y de esfuerzos a que acabo de referirme.

"He hecho todo aquello que vosotros queréis que hagan los seres jóvenes. He frecuentado las escuelas que sostenéis y he absorbido las materias que en ellas



se enseñan, no sin profesar, de paso, ese desdén por lo intelectualizante que vosotros encontráis normal y sano. No he tenido ni dones ni aptitudes especiales que me distinguan de la medianía. He sido la estudianta que preferís, demasiado inteligente para ser peligrosa. La pujanza de mi espíritu no tiene nada de subversivo. Muy lejos estoy de ser aquello que teméis en mayor grado: un ser de inteligencia superior a la vuestra. Me conozco bien intencionada. Y así como ignoro lo que sois vosotros, sé bien lo que habéis querido que sean vuestros hijos y vuestras hijas. Sé bien lo que habéis querido que sea yo.

"La herencia y la educación han hecho de mí el instrumento que vosotros deseabais. Sólo en una dirección he manifestado una aptitud que vosotros no buscasteis. Me propongo aplicar a

vuestra sociedad las condiciones especulativas de mi espíritu. Con eso no haré otra cosa que seguir la vía que vosotros mismos me trazasteis. Vosotros veis sin desagrado detenerse vuestro futuro industrial para considerar la usina que se propone explotar. Pues bien: dejadme a mí hacer lo mismo en el mundo más amplio en que espero encontrar mi sitio.

"Soy joven y me sé provista para la vida del equipo indispensable que vosotros me disteis. Aun en estos momentos de holganza ciertos caminos se abren ante mí, y sé que por ellos podría intentar el éxito material. Pero ese éxito no resolvería algunas cuestiones que forman parte integrante de mi espíritu. Yo no me sentiría satisfecha ni con la asiduidad rutinaria de una secretaría ni con la filantropía sin peligro de una obra

social común. Si tuviera éxito en cualquiera de estas dos actividades, consideraría los resultados de mi vida como iguales a cero. Me doy cuenta de que contemplo mi propia personalidad, o mejor dicho mis percepciones personales de cuanto me rodea, antes que cualquier otra cosa. Sé que nuestro sistema social es incierto y que necesita, al menos, ser examinado a fondo. Y es a ese examen que concretaré la inteligencia de que vosotros me armasteis, con el solo objeto de usar mis facultades para pagaros el precio de lo que hicisteis por mí y procurarme la satisfacción personal de realizar una obra positiva... Pero, en esas condiciones, ¿me dejaréis vivir?... ¿Podré mantenerme en el nivel de existencia a que estoy acostumbrada? El precio que vosotros pagáis por un artículo está determinado por la

ley de la oferta y la demanda. Y yo no creo que experimentéis la necesidad de examinar a fondo la civilización...

"Llevo conmigo cierta cultura y mucho entusiasmo, y deseo hacer converger estos dos factores en un punto que es de capital importancia para todos. Pero choco, desgraciadamente, con el gran muro de la indiferencia. Podréis decirme que eso no es verdad y que vosotros habéis hecho los esfuerzos necesarios para procurarnos un mundo feliz. Mas creo que los hechos os contradicen.

"No soy ni una economista ni una autoridad en materia de organización política, pero alcanzo a ver ciertas cosas que me parecen significativas. Vivimos bajo un régimen capitalista y, gracias a él, soy yo lo que soy y tengo parte en muchos beneficios materiales. Creemos en la doctrina del "dejar hacer" y en que la libertad permite a la mayoría los más grandes bienes... Sí... Pero, en ese caso, ¿por qué existen la miseria y la desocupación? ¿Por qué está en armas el mundo? ¿Por qué predomina la injusticia en el hirviente mar de las actividades humanas?

"Algunas grandes personalidades políticas de Europa, América y Asia se han consagrado a la causa de la paz, pero el mundo se resiste a aceptar a los pacifistas conscientes.

"Decimos que el gobierno democrático representa la voluntad de la mayoría, pero nos es imposible hacer respetar la ley.

"Hay aun otras contradicciones teóricas y prácticas menos evidentes. La igualdad entre los hombres es uno de los dogmas fundamentales de nuestra filosofía política, pero nuestro sistema de clases, basado sobre el éxito económico o el viejo pergamino,



es tan cerrado que resulta casi imposible la entrada de una clase social en la otra.

"Proclamamos a los cuatro vientos que en América se está plasmando el tipo de mujer más libre del mundo, pero ni aun en los Estados Unidos, en donde parece tener asiento la afirmación, esto resulta verdad. Hombre y mujer no están en el mismo nivel, puesto que ésta no recibe un salario igual por un trabajo igual y su prestigio profesional es inferior al de su compañero...

"Así las cosas..., ¿qué será de mí?

"Busco trabajo. Pero lo que quiero es un sitio en vuestra sociedad, un sitio en que pueda utilizar mi

inteligencia y mis especulaciones sociales de una manera positiva, una ocupación que me permita poner los hechos los unos frente a los otros y examinarlos detenidamente, sin temores de ninguna naturaleza.

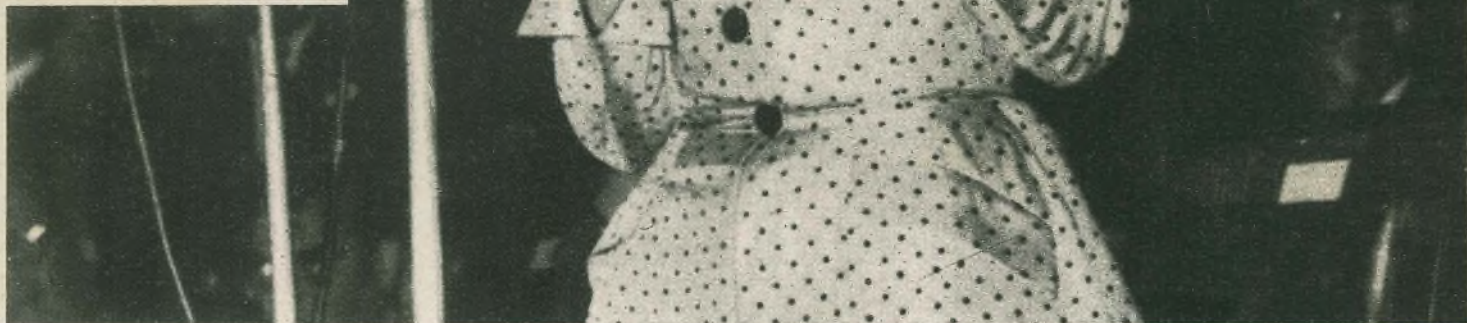
"Soy el producto de vuestro sistema social.

"Estas reflexiones se me han ocurrido siguiendo el programa de vuestro sistema educativo.

"¿Podréis vosotros, podré yo misma hacer algo de positivo con mi



Documentos gráficos que muestran a la señora Eva Perón participando en distintos congresos, principalmente en la Tercera Reunión Interamericana de Seguridad Social.



entusiasmo y con mis ideas?...  
¿O será preciso que me convenza de que todos mis esfuerzos para penetrar el sentido de nuestra vida no me conducirán sino a la ruina económica y a la inutilidad social?

"Busco trabajo. Quiero emplear mis fuerzas y mi inteligencia. Y espero.

"¿Podrá alguien darme la respuesta que ansío? ¿Habrá algún hombre capaz de comprenderme y de decirme las palabras exactas y luminosas que anhela mi espíritu? Espero. No me queda otro remedio que esperar. Y me armo de paciencia..."

Cuanto se acaba de leer pudo ser firmado en nuestra Patria por Eva Perón antes del 17 de Octubre de 1945. Hasta entonces —y preferentemente durante el período que va de agosto de 1914 —la chispa— a agosto de 1945 —la ceniza— la mujer vivió en el mundo sumida en los problemas que la sociedad capitalista y desentendida de Dios en que vivimos le había creado. Aunque el hombre nunca haya tenido valor más que como nacido de mujer, contradiciendo al espejo de la verdad que fué el pensador español, en aquel período el hombre lo fué todo y la mujer nada. Por eso la humanidad no era posible. "El he-

cho vulgar de que no podamos hablar mal de la mujer sin olvidarnos de que tenemos madre, encierra un significado profundo y admisible aun tratándose de los grandes hombres que han reconocido deber a sus madres todo lo que podían valer." Esta reflexión de González Blanco está avalada por una frase que Kant repetía siempre en su vejez: "Jamás olvidaré —decía el señor de "La Razón Pura"— que ha sido mi madre quien ha hecho germinar el bien que existe en mi alma." Aquella mujer del pueblo, esposa de un carpintero, había enseñado al filósofo una ciencia pequeña que para él fué

luego la ciencia entera: la de la moral y la virtud. Pero no aquella de la moral y la virtud "a dedo" que llena la mente de los usufructuarios de la comodidad —diría yo—, sino aquella que fluye de esta simple concepción kantiana: "Dos cosas llenan el alma de una admiración y un respeto crecientes: conforme el entendimiento se acerca en ellas: el cielo estrellado sobre nuestras cabezas y el sentimiento del deber en el fondo de nuestro corazón"...

\* \* \*

Eva Perón es la realidad permanente no ya argentina, sino universal de estos conceptos. Ella está en la carta de nuestro recuerdo y en la reflexión kantiana que también ha presidido las horas no siempre felices de mi existencia. Eva Perón es una criatura humana sufriente, pensante, que se enfrenta a la injusticia y a la grosería y en cuyas débiles e inspiradas manos está el suficiente punto de apoyo como para que el hombre encuentre en ellas el sostén del futuro. Las circunstancias que la llevan a cumplir su destino caben en el milagro. Ella es una revelación enaltecida de su pueblo —del pueblo argentino— y un destello deslumbrador en la conciencia de todos los pueblos del mundo.

Oficial y privadamente mucho era lo que se había hablado de justicia social y —reconozcámoslo— bastante lo que se había hecho, hasta la aparición en la historia de esta mujer impar. Pero llega ella, y todo aparece avasallado. Porque ella no es ni el conocimiento de los problemas políticos más candentes, ni la técnica conceptual de la limosna demagógica, ni el aprovechamiento de las circunstancias fortuitas. Ella es, simplemente, una experiencia que florece, un sufrimiento que se explica en el bien. Y que con

mente y mano de mujer, alimenta y arrulla, vigila y proyecta hacia el porvenir.

Por eso dice:

"Abrazada a la Patria, todo lo daré, porque hay pobres en ella todavía, porque hay tristes, porque hay desesperanzados, porque hay enfermos. Mi alma lo sabe, mi cuerpo lo ha sentido. Pongo junto al alma de mi pueblo mi propia alma. Le ofrezco todas mis energías para que mi cuerpo sea como un puente tendido hacia la felicidad común. Pasad sobre él, firme el paso, alta la frente hacia el destino supremo de la Patria Nueva. Ni fatiga, ni vigilia, ni sacrificio importan mucho cuando se busca acabar con la fatiga y el sufrimiento anidados en las entrañas del pueblo."

Y tutelar hermana mayor de la muchacha cuya carta habéis leído, se enfrenta a la mujer de su pueblo para situarla en estos términos en el panorama de la política nacional:

"Fué la calle, el 17 de Octubre, lo que certificó que la mujer argentina representa también una opinión nacional digna de ser tenida en cuenta. La mujer, con magnífico impulso se colocó de pronto en la trayectoria de su mejor derecho: en el de influir en los destinos de la Patria. Tú misma, la que aquella madrugada arrojaste el delantal de la fábrica para empuñar el cartelón de la revuelta callejera, decidiste el valor nuevo y perentorio de tu sexo. Tu voluntad fué la voluntad de miles de compañeras indóciles. Tu convicción fué la convicción de tu hogar, salvado por la revolución del pueblo. Tu pensamiento recóndito, expresado en gritería desordenada, mostró al país que la "descamisada" en marcha era desde entonces la dueña de su propio destino. Tú rompiste el tutelaje social a que sometieron

a tu clase. Tú triunfaste, como Perón."

Y les habla a los niños, a los ancianos, a los trabajadores:

"Estamos empeñados en ayudar a la niñez, esperanza del futuro, en apoyar a la familia, piedra angular de todas las sociedades; al trabajador, al que con sus manos está construyendo la Argentina grande que quiere el general Perón; y por último en apoyar a la ancianidad como un homenaje que rinde la Patria a los que todo lo dieron y a los que, llegado su ocaso, los argentinos se unen para tenderles la mano."

\* \* \*

Y no fueron tan sólo palabras. Ni lo podrán ser ya jamás en nuestra patria. A tres meses de su desaparición, no suavizada aún la congoja de no verla más en el vértigo de su luminosa actividad, los argentinos, y con los argentinos los trabajadores del mundo, se reconfortan en la altura de su ejemplo y se sienten movidos por la gracia de su acción. Su memoria no requiere la perspectiva del tiempo para resplandecer como una gran luz en medio de la noche. Ella está viva, como nunca viva en estos momentos en que la humanidad vuela hacia sabe Dios qué desconocidos abismos. Edificadora de una esperanza humilde, de su humildad triunfal fluye el único alerta capaz de salvar a los pueblos. Si en eso quemó la rosa de su vida, consuélenos el prieto perfume que le dejó para siempre a la conciencia humana. Porque en la misma forma en que los argentinos estuvimos un día envanecidos de la presencia de la rosa, la humanidad está hoy impregnada del perfume de la rosa que no puede morir.

De ese perfume que es la presencia y la posteridad de Eva Perón...